



Fig. n.º 11.- Albendea Pabón, Juan Manuel (2011): *Desde la Maestranza. Una reflexión sobre la realidad actual y sobre la trayectoria histórica del mundo de los toros*, Sevilla, Guadalturia Ediciones, 384 páginas.

Si la primera parte del título puede dar a entender que el autor va a escribir solo de sus vivencias, como asiduo asistente a las corridas de toros en la Plaza de la Real Maestranza de Sevilla, las dos frases que componen la segunda parte dejan entrever ya lo que el lector va a encontrar en este libro, que no es otra cosa que una síntesis de temas históricos y de actualidad, acompañados con sentimientos personales de

Albendea. Todo ello estructurado en ocho apartados con un Prólogo de Andrés Amorós y una Introducción del autor. En total componen esta obra 85 artículos, acompañados con algunas fotografías en las que aparece Juan Manuel Albendea toreando en el campo. Con esto queda patente que su pluma tauromáquica no solo es fruto de una cultura libresca, sino que la maneja un aficionado práctico, es decir, alguien que sabe lo que es ponerse delante de un toro o una vaquilla, para interpretar derechazos (como el de la foto) o naturales.

Es interesante, además de importante, esta obra por varios motivos, pero uno que lo hace peculiar en la literatura taurina, es haber sido escrita por uno de los tres pilares fundamentales de la fiesta de los toros: el aficionado. A éste se unen toreros y toros. Bien es verdad, que los tres son imprescindibles para que haya corridas de toros, pero si falta el primero lo que hace el torero frente al toro se quedaría en un ensayo de salón, sin repercusión social alguna.

Por el carácter taurino del autor, encontramos en este libro una sucesión de las impresiones personales que se experimenta desde el asiento en una barrera, es decir, lo que un aficionado ve y siente con la emoción que proporciona lo que sucede en el albero de la Plaza, acompañadas con historias más o menos recientes de la tauromaquia. Todo ello lo utiliza Albendea para hacer una historia comparada entre lo que sucedía antaño con lo que está ocurriendo hoy día en el mundo de la fiesta de los toros. Temas tales como la mujer torera, la política y los toros, la actitud de los aficionados en una Plaza y el comportamiento de los antitaurinos.

Juan Manuel Albendea, en *Fiestas de Toros. Bosquejo histórico*, del Marqués de San Juan de Piedras Albas, de la colección Tauromaquia, nº 12, libro premiado por la Unión de Publicaciones Universitarias Españolas, como *el mejor libro universitario del año*, escribió un estudio introductorio, en el

que explica la relación entre toros y religión, tema que también aborda en el libro que comentamos. Esto lo hace por su interés en incardinar la tauromaquia en la sociedad.

De aquí que también dedique páginas a reflexionar sobre las competencias que debe asumir el Ministerio del que depende la fiesta taurina. Él, desde su escaño en el Congreso de los Diputados, se ha mostrado siempre partidario de que los toros dependan del Ministerio de Cultura, lo que demuestra su pensamiento avanzado



Fig. n.º 12.- Juan Manuel Albendea, autor del libro, toreando una vaquilla.

y con visión de futuro. A este aspecto tan actual, dedica no un artículo, sino un apartado completo de catorce páginas.

Aunque es un hombre que ha desempeñado varias actividades en la sociedad española (un resumen de ellas queda expuesto en la contracubierta), este libro lo escribe el aficionado a la fiesta, un aficionado con perseverancia, con fervor y con una cultura que se trasluce en sus escritos. No resulta, pues, baladí el hecho de haber sido crítico taurino en diversos periódicos

cos, regionales y nacionales. Por ejemplo, cuando trata la sociología del mundo de los toros, cita a autores que no han destacado precisamente por sus escritos taurinos, tal es el caso de José Ortega y Gasset, Enrique Tierno Galván, Julio Caro Baroja, José Martínez Ruiz *Azorín*, o algún otro que sí dedicó muchas páginas a la tauromaquia, José Bergamín. Lo que manifiesta otra faceta de nuestro autor: un investigador con un extenso repositorio de ejemplares en su biblioteca personal y un buen número de escritos extraídos de obras no dedicadas al mundo de los toros.

Su faceta sociológica se manifiesta, también en otras cuestiones, como cuando se adentra en descifrar el comportamiento del público asistente a las corridas de toros. Lo que aprovecha para divulgar la conexión que ha existido desde hace tiempo entre Monarquía y Toros. También al dibujar semblanzas de figuras antiguas y actuales del toreo, enmarcadas en la época en la que vivieron; todas ellas están muy bien tratadas, y el autor no se recata de expresar su predilección por uno u otro torero, acción arriesgada toda vez que cada uno de ellos ha puesto su sello en una época pretérita, y tuvieron y algunos siguen teniendo partidarios. No exentos de delicada sensibilidad están los relatos de muertes trágicas que no hace muchos años acaecieron en el ruedo, desde Francisco Rivera *Paquirri*, como también otras, como la de Manolo Vázquez, o la de uno de los fundadores de esta Revista, órgano de la Fundación de Estudios Taurinos, Antonio García-Baquero.

Otro de los aspectos a destacar es la desmitificación que hace certeramente del hecho tan repetido, pero no cierto, de que, aunque cada Plaza requiera un determinado tipo de toro, aunque haya Plazas donde prefieran un encaste a otro, esta casuística no permita encasillar a una afición. Lo mismo ocurre si de toreros se trata. Es verdad que hay sitios donde puede agradar más una forma de hacer el toreo que otras, pero en todos lo que el aficionado pide es autenticidad. Al toreo autén-

tico dedica Juan Manuel Albendea no pocas páginas, y en ellas no recurre al tópico, sino que lo desbroza desde la perspectiva más imparcial y objetiva, como proveniente de un aficionado cabal. Quizás sea esta la definición que mejor sirva para describir a Juan Manuel Albendea Pabón en este ámbito.

Y no podemos prescindir del apartado “Al socaire de la tradición”, en el que disecciona, en 23 artículos, como si tuviera un bisturí, los sentimientos que acompaña al aficionado, seguidos de un alegato a favor de lo que denomina *La autenticidad en la fiesta*.

No es, pues, un libro más del tema taurino, es un texto cálido cargado de discretos tesoros, recordándonos subliminalmente lo banal que habría sido el mundo si la tauromaquia llega a desaparecer y las Plazas de toros se convierten en lugares pintorescos para turistas y solo quedan como recordatorio insustancial de lo que fue un pasado glorioso de una de las actividades artísticas más incardinadas en nuestra sociedad. En este contexto, la lectura es un ejercicio de emancipación individual que procura ponerse en el lugar del otro, y de manera consciente conocer el pasado para construir el futuro desde el presente. Este libro, junto con otros, es un espacio público donde se establece un diálogo entre las percepciones emocionales íntimas que proporciona una faena entre el autor y el lector. El libro siempre es un buen refugio para épocas de crisis, un eslabón en la cadena que hay que formar para que el mundo de los toros siga adelante.

Concluyo parafraseando a André Gide, Premio Nobel de Literatura, 1947: «Un camino lleva siempre a los placeres oscuros; otro le devolvía a la honestidad y al compromiso, pero el puritanismo siempre acababa por pedirle cuentas al final del viaje al fondo de los sentidos. En este combate está la esencia de la literatura». En las memorias taurinas está la sensación corporal, inseparable de los placeres compartidos

entre aficionados, que desde el ruedo subían a ofrecerse a ellos en los Tendidos de la Plaza. Las sensaciones toreras atravesaban el espacio y se perdían en la suma ebriedad de la emoción ahogada en los sentimientos.

Manuel Castillo Martos
Fundación de Estudios Taurinos

